

P i b e s

--Dale, ponete las pilas. Vamos.

--No, dejate de joder.

--Vamos, boludo, te digo.

--Estás loco, Osito. ¿Vos no lees los diarios? La calle está repesada. La cana está por todos lados --trataba Piñata de convencer a su amigo, golpeándose la cien con un dedo--. No rompas las bolas con boludeces.

--Vos no rompas las bolas, cagón. Sos un cagón --. Osito se enojaba con Piñata. --No me digas que creés lo que dicen los diarios. Después de diez años de conocerte me doy cuenta de que sos un repelotudo. Y un cagón, además.

--Callate o te cago a trompadas --. Levantó un puño para demostrar que era en serio.

--A quién le vas a pegar vos, si seguro que además de cagón sos maricón.

--Callate o te cago a trompadas.

--Decime Piñata, siempre te lo quise preguntar--. Puso esa cara que sabe que tanto le molesta a su amigo. --¿Qué se siente que tu viejo te rompa el orto?

Fue suficiente para Piñata. Agarró la pava que tenía al alcance de la mano y se la lanzó a Osito. El golpe fue rápido y certero, en el medio de la frente, y con mucha fuerza. --¡¡La puta que te re mil parió, maricón!! ¡Te voy a matar! --. Se abalanzó sobre su compañero y los dos rodaron por el piso de la habitación. Lo tomó de la garganta y le anuló el aire. Las manos de Osito eran

muy fuertes, y Piñata no podía zafarse. Con el último aliento, le tiró una trompada en el medio de la cara.

--Hijo de puta, me estás haciendo mierda la jeta --se quejó.

--Entonces parala --respondió.

Piñata se dio vuelta pensando que la pelea había terminado. Osito se abalanzó nuevamente sobre él, lo sujetó, lo agarró del pelo y empezó a golpear su cabeza contra el suelo. Después de unos golpes, la nariz de Piñata empezó a sangrar. Se libró el brazo derecho y con el codo le pegó a Osito por tercera vez. -- ¡La tercera es la vencida! --gritó. Ahora Piñata estaba arriba de Osito mientras intercalaba feroces golpes en la cara y en el estómago. Al borde del desmayo, Osito le pegó a Piñata un rodillazo en los huevos.

Los dos pibes quedaron tendidos en el suelo boca arriba. Uno al lado del otro. Estaban cansados, golpeados y doloridos. Piñata tenía la nariz muy hinchada y se quejaba del dolor de huevos; la cara de Osito estaba llena de moretones y en la frente tenía la marca de la pava.

--Estoy hecho pija, Piña --dijo Osito--. Miró la mugre del techo y se entristeció aún más.

--Te pasa por romper las pelotas.-- Piñata miraba las paredes sin pintura que se caían a pedazos.

Osito sacó dos cigarrillos, los prendió y le dio uno a su amigo. Estuvieron en silencio durante la expiración de los Marlboro. Osito pensaba en Rosita. En la entropierna de Rosita. --Rosita, si estuvieras ahora para curar mis heridas--. La había conocido una tarde cuando lo perseguía la cana por chorearle la bicicleta a un pendejo. Se tropezó con ella y los ojos del pequeño delincuente se encontraron con los azules más delicados que había visto en su vida.

--Hola --le dijo Osito olvidándose de la policía.

--Parecés preocupado--. También su voz era extremadamente delicada.

--Nombrás alguna otra vez lo de mi viejo y te mato --amenazó Piñata--. Se levantó y tiró el cigarrillo en el suelo.

Rosita desapareció.

--¿Qué? --volvió Osito a la realidad.

--Que si alguna vez volvés a decir lo de mi viejo, te voy a cagar a tiros. En serio lo digo, Lucas. Te cago a tiros--. Los ojos de Piñata no mentían.

Osito conocía esos ojos y sabía que si Piñata lo llamaba por su nombre de pila significaba que hablaba muy seriamente.

--Disculpame, che. Vos sabés cuánto te quiero.

--Está bien. En realidad, vos tenés razón.

--No, dejate de joder. A vos no te puedo decir algo tan jodido.

--No me refiero a eso. Tenés razón. Hay que ir a curtir esa farmacia. Está muy bien ubicada para rajar y el que atiende es un gil. A parte me chupa un huevo lo que digan los diarios.

--Fumamos un porro y la curtimos. ¿Dale? --propuso Osito

--Dale --aceptó Piñata.

11 de setiembre de 1998.